Santiago Niño Becerra: «Lo que hasta ahora se ha denominado *Sociedad civil* y *Estado* va a evolucionar hacia concepciones muy diferentes a las actuales»

Entrevistamos al economista Santiago Niño Becerra. Catedrático de Estructura Económica en la Universidad Ramón Llull, de Barcelona, este mediático profesional y divulgador de la economía ha publicado desde el 2010 en la editorial *Los libros del lince* distintos análisis del «crash» económico, cuyas consecuencias son, desde su punto de vista, un cambio de modelo, donde el Estado del bienestar se torna imposible. Pasamos de la era del «Todo lo que Ud. desee es importante» a aquella que se definiría por un lema como «Lo necesario es lo importante».

Elisa G. McCausland / Eugenio Sánchez Gallego

Pregunta: España es el segundo país de la UE que presenta una mayor desigualdad en la distribución de renta solo por detrás de Letonia debido a la crisis según el Índice de Gini que publica Eurostat. ¿Cómo encaja esta realidad con el discurso de sacrificios justos y recuperación económica que se nos anuncia?

Respuesta: Siempre he pensado que la desigualdad no es lo importante, sino la cuantía de las rentas más bajas: una diferencia de 100 a 1 en una renta anual puede darse entre una renta de 500.000 y una de 5.000 y entre una de 5.000.000 y una de 50.000. La renta baja del primer caso es de miseria, en el segundo no. España se está encaminando aceleradamente hacia el primer supuesto porque su modelo productivo es intensivo en un factor trabajo de baja cualificación dándose una demanda de trabajo de alta cualificación escasa, y como el valor añadido de lo que España elabora es medio y bajo, esa desigualdad continuará. A eso hay que añadir que la redistribución de la renta por la vía fiscal ya no está de moda en ninguna parte.

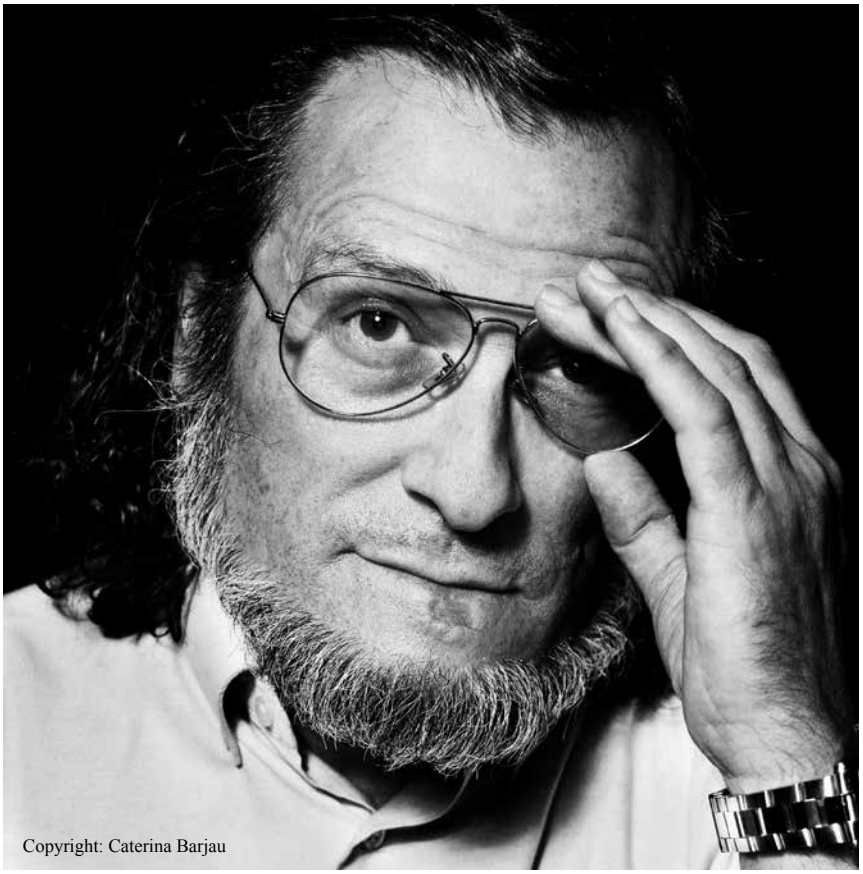
> **Esta crisis se superará, pero en el nuevo modelo muy pocos podrán elegir y nadie podrá escapar a lo que sea conveniente. Si el lema del modelo que ya se ha ido era «Todo lo que Ud. desee es importante», el del nuevo modelo será algo así como «Lo necesario es lo importante»**

P: A la luz de los datos que pudieran alentar a una parte de la sociedad a percibir que la situación de la economía española está mejorando gracias a las políticas de austeridad recomendadas desde Europa, los movimientos sociales, muchos de ellos formados por profesionales que están viendo cómo se está precarizando su situación y la de la ciudadanía, y otros actores de la sociedad civil organizada que inciden en el desmantelamiento del actual sistema, insisten en la pauperización de nuestro Estado del bienestar y el fracaso de la actual estructura económica. ¿Cuál es tu análisis al respecto? ¿Qué papel crees que pueden jugar los profesionales para reducir esta desigualdad?

R: Lo primero: ¿qué se entiende por mejora? ¿Reducción de la tasa de desempleo junto a unas décimas de incremento del PIB? Si es eso, lo primero ha llegado porque la población activa está descendiendo y porque se está contratando de forma temporal y a tiempo parcial y mucho en empleos estacionales: el número de horas trabajadas está cayendo, lo que indica un descenso de la productividad; lo segundo se está sustentando en las exportaciones —sustentadas, a su vez, en una competitividad basada en la degradación de las condiciones laborales— y en un turismo cuyo gasto medio diario medido en términos reales se halla en los niveles del año 2003. Todo ello está configurando aceleradamente lo que denomino «Sociedad 1/3»: 33,3% de personas no necesarias y marginalizadas con ingresos muy reducidos, 33,3% de gentes que se creen seguras porque en el momento son necesarias con ingresos suficientes ajustando su estándar de vida, y 33,3% de personas necesarias con ingresos medios-altos y altos. El 0,1% restante se halla por encima de las estadísticas.

P: De acuerdo a esta nueva interpretación de las organizaciones de la sociedad civil, que demandan una mayor transparencia e implicación en la problemática socioeconómica, ¿crees que los profesionales y sus organizaciones podrían abanderar un modelo de desarrollo económico basado en el decrecimiento sostenible, lejos de la vorágine de «crecer por crecer»?

R: El futuro, pienso, es de las grandes corporaciones que *lincarán* las actividades desarrolladas en los clústeres. Pienso que lo que hasta ahora se ha denominado «Sociedad civil» y «Estado» va a evolucionar hacia concepciones muy diferentes a las actuales.


Copyright: Caterina Barjau

Santiago Niño Becerra

Entrevista

Se está configurando la «Sociedad 1/3»: 33,3% de personas no necesarias y marginalizadas con ingresos muy reducidos, 33,3% de gentes que se creen seguras porque en el momento son necesarias con ingresos suficientes ajustando su estándar de vida, y 33,3% de personas necesarias con ingresos medios altos y altos. El 0,1% restante se halla por encima de las estadísticas.

P: Aquellos que se arrogan en la liberalización como fórmula para el crecimiento de la economía —con especial riesgo para la población en algunos sectores donde la información asimétrica puede ser muy acusada, como en los servicios profesionales— parecen dejar fuera de la fórmula la necesidad de un cierto control. ¿Está en dicho control la clave, o estamos hablando de un problema más profundo? En el caso de que este control no sea suficiente, ¿cómo podría afectar a la ciudadanía no solo como consumidores o clientes, sino especialmente como pacientes?

R: El mañana va a ser de todo menos anárquico, abierto y descontrolado; al revés. Habrá pocas normas, pero serán muy claras y estarán muy bien definidas, y desde luego nada abiertas a la interpretación.

P: «El capitalismo se está agotando» ha asegurado recientemente en un programa de televisión. Desde su punto de vista, el modelo que necesitamos es uno más intervenido, más regulado. ¿Qué pueden hacer los profesionales, en el corto plazo, para defender, sostener, reestructurar lo que queda de Estado del bienestar? ¿Cuál podría ser la función de los colegios profesionales, desde su punto de vista, en este modelo que apela a un mayor control? ¿Cómo contrasta esta idea con la de la libertad de elección?

R: El sistema capitalista se está agotando desde que la oferta y la capacidad de producción superaron a la capacidad de pago para consumir, y desde que se sabe que los recursos son limitados. Para poder elegir de verdad se ha de poseer la independencia que da el saber que lo que se hace es útil y el disponer de una renta suficiente. Lo primero no tiene vuelta atrás, y lo segundo cada vez se da menos. Lo que todo esto supone es que el Estado de bienestar en el que el sistema capitalista entró en la década de los cincuenta se ha agotado, y que, entre otras cosas, el modelo de protección social es insostenible porque ya no se cumplen los parámetros de los que se partió cuando fue diseñado en la década de los treinta. Esta crisis se superará, pero en el nuevo modelo muy pocos podrán elegir y nadie podrá escapar a lo que sea conveniente. En resumen, si el lema del modelo que ya se ha ido era «Todo lo que Ud. desee es importante», el del nuevo modelo será algo así como «Lo necesario es lo importante».